

EN MEMORIA DE JOHN WAYNE JANUSEK

(1961 – 2019)

Carlos Lémuz Aguirre¹

El pasado 22 de octubre del 2024 se cumplieron 5 años de la partida de John Wayne Janusek, apreciado y prestigioso arqueólogo estadounidense, cuya vida profesional estuvo completamente dedicada al estudio de la arqueología boliviana. Sus más importantes aportes giraron en torno al desarrollo político, ideológico y cultural de las culturas de la cuenca del Lago Titicaca, particularmente del origen y la emergencia de la entidad política de Tiwanaku. Sus estudios sobre la arqueología residencial y ritual de Tiwanaku, la producción de campos elevados en la Cuenca Catari y el proceso de construcción, uso y abandono del sitio de Khonkho Wankane, le permitieron esbozar interpretaciones de gran valor sobre el Poder en las culturas andinas, los cambios en el estilo cerámico, la cronología del Formativo Tardío y Tiwanaku, la iconografía lítica y la ideología. Su trabajo tuvo una gran influencia en varias generaciones de arqueólogos bolivianos y colegas suyos de la academia norteamericana.

John W. Janusek nació el 20 de septiembre de 1961 en Chicago, Illinois, Estados Unidos. Hijo mayor de John F. Janusek y Carol A. Janusek, cuya línea emerge de una familia migrante de Bratislava, Eslovaquia (Europa del Este). Desde niño fue ávido lector, amante de la música y coleccionista. A los 11 años se inició en la colección de viejas latas de cerveza, las cuales obtenía en los alrededores de su hogar o de los lugares donde viajaba con su familia. Esta afición lo convertiría, posteriormente, en un metódico coleccionista y más tarde, en un experto en este tipo de antigüedades; probablemente allí radique su afán por lo antiguo, aspecto que lo empujaría a estudiar antropología y graduarse del pregrado como alumno destacado de la Universidad de Chicago, institución donde también desarrollaría sus estudios de maestría hasta obtener este grado en 1987.

Desde 1986 mantuvo una estrecha relación académica con con Alan Kolata, Director del Proyecto Wila Jawira en Tiwanaku – Bolivia, quien, siendo su profesor en la Universidad de Chicago, lo introduciría en el estudio de las culturas andinas y posteriormente lo invitaría a formar parte de su equipo de investigación en el sitio de Lukurmata.

John arribó por primera vez a Bolivia en julio de 1987, para trabajar en las excavaciones del sitio arqueológico de Lukurmata, ubicado a pocos kilómetros del sitio monumental de Tiwanaku; allí compartió excavaciones con otros connotados arqueólogos estadounidenses y bolivianos, entre ellos Charles Stanish, Marc Bermann, Howard Earnest, Karen Wise, Robert Coffman, Javier Escalante y Sonia

¹ Sociedad de Arqueología de La Paz, Carrera de Arqueología, Universidad Mayor de San Andrés.
clemuzaguirre@gmx.es

Alconini, cuyos trabajos tuvieron una particular influencia en el curso de su futura orientación dentro de la arqueología.

Su adaptación a la cultura y el entorno altiplánico fue acelerada: llegando con apenas 24 años, sorteó sus escasos conocimientos del español y el aymara con su extraordinaria capacidad para integrarse socialmente con gente de diferentes culturas e idiomas. Aprendió y dominó el español y las particularidades de la comunicación paceña; se esforzó por conocer el idioma y la cultura aymara, con la cual llegó a identificarse de una manera tan estrecha, que llegó a tener a la coca y los rituales tradicionales de esta cultura, como parte de su propia cotidianidad.



Figura 1. John Janusek (Primero de la izquierda) junto a parte del equipo de arqueólogos que formó parte del proyecto Wila Jawira en su Temporada de 1990. (Foto Kolata, Alan. 2023. Online Tiwanaku: A Digital Companion to Tiwanaku and Its Hinterland. Chicago: Online Publication Service. <https://ochre.lib.uchicago.edu/PWJ/>, consultada en Junio de 2025)

Estimulado por su trabajo con Marc Bermann y Charles Stanish, eligió desarrollar sus investigaciones doctorales en un espacio al este de la pirámide de Akapana, abordando la temática de la Arqueología residencial en Tiwanaku, un aspecto escasamente tocado en la arqueología del sitio de Tiwanaku. Durante las temporadas 1991 y 1992 se enfocó en excavar un complejo residencial extenso, cuyos datos comparó con aquellos que identificó previamente en Lukurmata.

Entre 1992 y 1994 intercaló largas estancias entre Bolivia y Estados Unidos, trabajando como Profesor Invitado en la Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés de la Paz, periodo en el que alentado por su entonces Directora, la arqueóloga Sonia Alconini, daría inicio al Proyecto Icla en una zona de valle seco localizada en el departamento de Chuquisaca, al sur de Bolivia. Este proyecto ejecutado con estudiantes de la Carrera de Arqueología y el apoyo de las arqueólogas Deborah Blom y Sonia Alconini, le significó posteriormente varias temporadas de estudios superficiales y excavaciones entre 1993 y 1999.

John Janusek, presento y defendió su tesis doctoral en diciembre de 1994, obteniendo el reconocimiento de su departamento y su nominación al premio Galler de la Universidad de Chicago, habiendo posicionado su trabajo sobre la arqueología residencial de Tiwanaku como el eje principal para el renovado entendimiento del sitio monumental y referencia obligatoria para los estudios de arqueología residencial durante el periodo Horizonte Medio.

Tras graduarse como Doctor en Antropología, intentó incorporarse a diversas entidades de formación académica, sin mucha fortuna, dedicando su mayor enfoque a la investigación y la publicación de artículos en las revistas especializadas más destacadas sobre arqueología latinoamericana. Son particularmente relevantes dos trabajos: “*Climate variation and the rise and Fall of an Andean Civilization*”, junto a Michael Binford. Alan Kolata, Mark Brenner, Mathew Seddon, Mark Abbott y Jason Curtis, en *Quaternary Research*, y “*Craft and Local Power: Embedded Specialization in Tiwanaku Cities*” en *Latin American Antiquity*, en 1999. Siendo este último el que habría de exponer por primera vez sus iniciales reflexiones sobre el desarrollo del poder en Tiwanaku.

El año 1998, con gran entusiasmo y expectativas, se integra al plantel docente del Departamento de Antropología de la Universidad de Vanderbilt, primero como Asistente y luego como Profesor Asociado.

Entre los años 1997 y 2000 se integra a la bullente reflexión sobre el periodo Formativo Tardío, iniciada con la tesis de James Mathews y ampliada por otros arqueólogos bolivianos y estadounidenses, con el ánimo de entender este complejo periodo que precede a la emergencia de Tiwanaku. Es así que, inspirado por una temprana visita al sitio de Khonkho Wankane, efectuada en 1987 junto a Alan Kolata, redacta un proyecto de investigación para el sitio y su entorno, el cual es apoyado con un primer financiamiento otorgado por la Vanderbilt University Intramural Discovery Grant, con cuyo respaldo inició sus trabajos en julio del 2001, en medio de un periodo políticamente convulsionado, marcado por constantes bloqueos camineros y huelgas. En este mismo periodo recibe un financiamiento y permiso excepcional para completar la redacción de un libro de síntesis sobre sus investigaciones en Tiwanaku, además de completar cuatro importantes capítulos dentro del segundo tomo de la obra cumbre editada por Alan Kolata (*Ancient Tiwanaku*) que abordaba los resultados del Proyecto Wila Jawira.

El proyecto Jach'a Machaca, focalizado en el sitio de Khonkho Wankane y su entorno, ubicado a unos 23 km al sur del sitio de Tiwanaku, se convertiría en el más importante y complejo proyecto que dirigió en su carrera profesional. Su diseño involucraba la participación de un equipo multidisciplinario para abordar prospecciones extensivas e intensivas dentro y en el entorno directo del sitio de Khonkho Wankane, excavaciones intensivas, análisis bioantropológicos de restos humanos, análisis iconográficos y una amplia gama de estudios de laboratorio (arqueobotánico, lítico, faunístico y cerámico, entre otros). El proyecto arqueológico sumó la participación de toda la comunidad donde se encontraba el sitio. Janusek y el equipo de investigación se integraron rápidamente a la dinámica de la vida

comunal que involucraba rituales de diferente tipo, fiestas, reuniones y celebraciones, en las que abundaba la cerveza, la coca y la comida.

Figura 2. John Janusek (Al centro de Cucullillas), junto a parte del equipo de investigación del proyecto de Jach'a Machaca durante la temporada de 2008



El proyecto Jach'a Machaca cobró cierta notoriedad y causó polémica por la manera en la que Janusek llegó a gestionar el proyecto, tanto internamente como con la comunidad. Sin embargo, el potencial de esta investigación para contribuir a dilucidar sensibles cuestionamientos sobre el Formativo Tardío y Tiwanaku, jamás estuvo en duda, motivo por el cual pudo sumar becas y financiamientos para la continuidad del proyecto, entre ellas las de la Fundación Curtiss T y Mary G Brennan, La Fundación Howard Heinz Endowment for Archaeological Research, La National Geographic Society Scientific Field Research Grant y principalmente la National Science Fundation. El proyecto extendió sus actividades hasta el año 2009, habiendo acogido a más de 20 investigadores de Bolivia, EEUU, Inglaterra y Canadá, incluyendo estudiantes de postgrado de diferentes universidades y estudiantes bolivianos de la Carrera de Arqueología de la Universidad Mayor de San Andrés.

Janusek lideró la publicación de artículos y memorias de las diferentes fases de la investigación tanto en el ámbito nacional como de Estados Unidos, logrando posicionar a Khonkho Wankane como el sitio arqueológico mejor estudiado después del propio Tiwanaku.



Figura 3. John Janusek en medio de una celebración ritual en Khonkho Wankane (Foto: Andy Roddick)

Pese a la influencia y popularidad que siempre gozó en la Universidad de Vanderbilt, muy pocos de sus estudiantes lograron concluir con sus tesis de doctorado y menos continuar sus investigaciones en la línea que abrió dentro de la arqueología andina. Esto fue siempre una preocupación y una gran frustración para él.

Durante los casi 10 años que duró el proyecto Jach'a Machaca, las orientaciones teóricas y sus interpretaciones sobre Tiwanaku y sus problemáticas fueron cambiando con inusitada frecuencia, en algunos aspectos casi totalmente contrapuestos a los que dominaban sus propuestas de mediados y finales de los años 90. Leía mucho, compartía incesantemente sus puntos de vista con sus colegas estadounidenses y bolivianos, escribía creativos y provocadores artículos y ponencias, muchos de los cuales influyeron radicalmente en investigadores y académicos de la época. Sus intereses cubrían un amplio espectro dentro de la teoría y problemáticas de la arqueología andina, principalmente el desarrollo de sociedades y ciudades complejas en los Andes sudamericanos, la agencia/identidad humana, las relaciones de poder, el urbanismo y proto urbanismo, la arqueología del paisaje, la práctica ritual y la arqueología doméstica. Mas allá de todas estas temáticas, su inclinación por el estudio de la cerámica lo llevó a ser reconocido como una verdadera autoridad en la cerámica de Tiwanaku y la cronología de la cuenca del lago Titicaca, aspecto que siempre abordó de

manera muy crítica y con apertura a renovadoras ideas, muchas de las cuales se publicaron con su entusiasta participación.

Figura 4. John Janusek ataviado con ropa tradicional del norte de Potosí para bailar el baile de Tinku durante la celebración del aniversario de Qhunqhu Liqui Liqui, donde ofició como “Preste”, o pasante de la fiesta religiosa, posición reservada únicamente para los pobladores originarios de la comunidad. (Foto: Andy Roddick 2008)



Poco antes de que concluya la etapa final de su proyecto en Jesús de Machaca, se embarcó en varios pequeños proyectos colaborativos con diferentes arqueólogos compañeros y amigos suyos como Erik Ohnstad, Carlos Lémuz, Andrew Roddick y Patrick Ryan Williams, entre los cuales se hallan la visita y documentación de los monolitos de toda la cuenca del Lago Titicaca; el reconocimiento de reservorios artificiales de agua (Qochas o Q’otañas) identificadas en las cuencas sur y norte del Lago Titicaca; la identificación de canteras líticas de arenisca y andesita en la cuenca y el relevamiento petrográfico de las rocas que conforman el complejo monumental de Tiwanaku. A finales del 2011, junto a Carlos Lemuz, Víctor Plaza y Andrew Roddick, inició un reconocimiento regional destinado a identificar algunos centros importantes del Formativo Tardío en la cuenca norte del Lago Titicaca y sus vías de comunicación hacia los valles nororientales, producto del cual ese mismo año emergería el Proyecto arqueológico de interacción altiplano - valles interandinos (PARIAMI), del que fue codirector hasta su fallecimiento.

El año 2013 participó del reconocimiento arqueológico de Challapata, que en los siguientes 5 años daría como resultado un conjunto de excavaciones en el sitio monumental de Oqoqoyapata y prospecciones sistemáticas de la península de Challapata y de gran parte del municipio de Escoma.

A pesar de los buenos resultados obtenidos en los primeros años del proyecto PARIAVI, fue muy dificultoso para él poder acceder a nuevas becas o financiamiento a fin de darle mayor dinámica, lo cual era motivo de mucha preocupación, dado lo caro y dificultoso que era el trabajo en las cercanías del límite fronterizo al norte del Lago Titicaca. No obstante, su actividad y atención raras veces se concentraban en una sola investigación, por lo que simultáneamente se involucraba hasta en 3 o cuatro pequeños proyectos. Así entre 2014 y 2019 se dedicó a documentar cuidadosamente los monolitos encontrados en Tiwanaku y el material cerámico decorado estilos Qeya y Kalasasaya existente en los museos de Bolivia, Estados Unidos y Europa. Además de preparar un libro sobre tradiciones orales y mitos sobre los monolitos de Tiwanaku y paralelamente concluir dos libros sobre Khonkho Wankane, uno de los cuales se publicó en 2018 con el apoyo de la Universidad de California.



Figura 5. John Janusek en medio de un trabajo de registro del inventario de estelas líticas en el entorno de la Cuenca del Lago Titicaca, Proyecto Tectónico, desarrollado entre el 2008 y 2014. Fotos: A. Roddick (Izquierda) y C. Lémuz (Derecha).

Gran parte de estas iniciativas de investigación y pequeños proyectos editoriales emprendidos entre los años 2012 a 2019 concluyeron en importantes y sintéticas publicaciones que fueron sumando nuevos conocimientos sobre el pasado prehispánico de Tiwanaku y las culturas que le precedieron.

John Janusek, llegó a Bolivia en 1987 y desde entonces, por poco más de 30 años, no dejó de visitarla anualmente, incluso por extensas temporadas. Cultivó la amistad de mucha gente gracias a su especial don para relacionarse de manera cálida y diplomática. En La Paz fue adoptado y acogido por Wolfgang Schuler y Julia Durango, a quienes siempre consideró como su familia en Bolivia. Nada era

tan característico de él como sus extendidas charlas de amanecida sobre temas arqueológicos o culturales extraordinariamente diversos, casi infaliblemente acompañados de un acullico interminable de coca, una botella de whisky o de un vaso de cerveza. Su perceptividad y capacidad de crear, repensar y cambiar sus ideas nacían de esos mágicos momentos. La clara conciencia de que tales charlas podrían ser momentos extraordinarios hacía que junto a su mano izquierda (porque era zurdo) estuviera su libreta de apuntes, donde anotaba con llamativa intensidad textos y esquemas desorganizados y caóticos, casi imposibles de descifrar. Su momento preferido para trabajar fue la noche, por ello era muy extraño verlo en pie durante la mañana, ritmo que le costaba mucho cambiar mientras se encontraba en campo.

Aunque habitualmente no lo demostraba, su vida emotiva tuvo un papel muy importante en casi todo lo que hizo a lo largo de carrera profesional, algunas veces con luces y otras con sombras. En esto, la música, que cultivó desde muy joven, fue un componente claro de su sensibilidad y un puente de comunicación con otras culturas.

Tras su última visita a Bolivia, entre julio y agosto del 2019, falleció el 22 de octubre de ese mismo año, agobiado por una oculta enfermedad mental y emocional de larga data, dejando a la arqueología boliviana un inestimable legado de conocimientos producto de su incesante esfuerzo.



Figura 6. John Janusek en Escoma, junto al automóvil que lo acompañó en sus campañas arqueológicas desde finales de los años 1990s. Foto. C Lemuz 2012.

Agradecimientos. El autor agradece el apoyo y la información prestada por Andy Roddick, Erik Marsh, Julia Durango y Wolfgang Schuler (†), quienes brindaron importantes datos, fotografías y referencias para completar el texto de la presente reseña.